

El sistema de abastecimiento de agua de la fortaleza más icónica de la Orden de Calatrava en la Encomienda de Martos (Jaén): El Castillo de La Peña

The water supply system of the most iconic fortress of the Order of Calatrava at the Command of Martos (Jaén, Spain): The Castle of the Rock

Fernando Ortega Camacho^a, Luis José García-Pulido^b

^a Profesor de la Escuela Superior de Arte y Diseño de Andalucía, Granada, Spain, fernandoortegacamacho@gmail.com

^b Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad - Escuela de Estudios Árabes - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Granada / Departamento de Arte y Arquitectura - Universidad de Málaga, Málaga, Spain, luis.garcia@uma.es

Abstract

This article deals with the analysis of the conserved remains of the water storage system of the Castle the Rock or the High Fortress of Martos (*La Peña* or *Fortaleza Alta de Martos*), which constituted the castle and main headquarters of the Master of the Order of Calatrava at the Commander of Martos between the thirteenth and fifteenth centuries. The elements that compose it make a unique hydraulic complex that still allows to be recognized and documented.

Due to its importance and meaning, this castle is one that better shows the constructive techniques and the polyorctic typologies developed and updated by this Order in its Commands in Castile-La Manche and Andalusia. The hydraulic system to supply water to this rocky fortress is a reflect of these technology, and it is unique in its design and layout.

Keywords: Castle, Order of Calatrava, water supply, reservoir, cistern.

1. Introducción

El Castillo de La Peña constituyó la cabeza de partido de la Encomienda Calatrava de Martos. Dominó el extremo oriental de la Campiña Sur de Jaén, delimitando al oeste con la de Córdoba, al sur con las sierras del Poniente granadino y al norte con el valle del Guadalquivir.

Esta comarca se caracteriza por ser bastante accidentada, con abundantes zonas montañosas, destacando el macizo calcáreo de La Peña, que alcanza 1003 m sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) en su punto más elevado. Este promontorio con forma sensiblemente cónica, se alza ejerciendo el control visual sobre una extensa superficie de la campiña jiennense, que queda delimitada por

la Sierra de la Grana al noreste (1254 m.s.n.m.), la Sierra Caracolera al suroeste (1340 m.s.n.m.) y las sierras de la Pandera y de Alta Coloma al sureste (1763 y 1662 m.s.n.m. respectivamente).

El castillo que se encuentra en su cima fue construido por la Orden de Calatrava como símbolo de poder, al dominar las tierras de la Encomienda de Martos. Su fuerte carácter defensivo desempeñó una función primordial en este territorio de frontera con el reino nazarí de Granada entre los siglos XIII y XV.

El castillo contó con una relevante torre del homenaje, un recinto murado y torreado superior y otro inferior (Fig. 1).

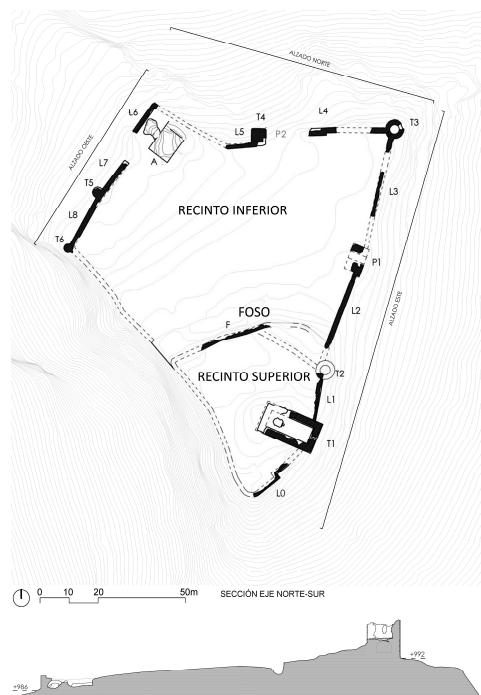


Fig. 1. Planta del estado actual del Castillo de la Peña del Martos y sección norte-sur entre la Torre del Homenaje, al sureste del recinto superior, y el complejo hidráulico compuesto por la alberca y el aljibe en el extremo más septentrional del recinto inferior.

2. La fortaleza de la Peña de Martos

Tras la entrega de Martos a la Orden de Calatrava en 1228, se diseñó una fortaleza que ocupó toda la meseta de la cumbre, aprovechando la orografía del terreno como defensa natural.

Ésta se rodeó de un perímetro murario de planta trapezoidal que abarca una superficie total en torno a los 8550 m² (Fig. 1). Quedó dividida por un foso en seco excavado en la roca que cuenta con una muralla que delimitaba el reducto superior, atravesando de este a oeste la planicie de la cima de La Peña, lo que establece una estructura jerárquica en la constitución del castillo, aislando el recinto superior del resto del recinto fortificado por medio de un puente levadizo. Su anchura llega a ser de más de 6 m y fue excavado

en dirección este-oeste. Además, habría actuado como cantera para la obtención del material pétreo utilizado en los muros de la fortaleza.

En el recinto elevado, que habría funcionado a la manera de alcázar, destacan los restos de la torre del homenaje, elemento icónico que es reconocible desde la lejanía y donde habría estado ubicada la residencia del Comendador de la Orden de Calatrava.

En el recinto inferior, aparte de los lienzos de la muralla, actualmente no emerge ninguna otra estructura edilicia. Con todo, debió de ser el lugar donde se ubicaron la mayor parte de las construcciones intramuros, entre las que podrían encontrarse la iglesia de Santa Catalina, los hornos, el lagar o los talleres mencionados en las Visitas de la Orden (Eslava Galán, 1984, 1987, 1990; Valdecantos Dema, 1998).

En la zona más baja de este recinto también puede constatar la existencia de un aljibe y una alberca (Fig. 1, estructura A).

3. El abastecimiento de agua en la fortaleza

3.1. Abastecimiento de agua al recinto superior

En este primer recinto no se ha conservado ninguna estructura visible que evidencie haber tenido una función hidráulica. En él destaca la presencia de la Torre del Homenaje, que pudo haber alcanzado los 20 m de altura sobre la rasante del alzado este. Tiene planta rectangular, con unas dimensiones de 11 x 21 m, y al menos tres salas superpuestas cubiertas con bóveda de cañón, conservándose una estancia colmatada por escombros bajo el nivel accesible actualmente. La inferior está compartimentada, lo que podría estar en consonancia con los indicios de división espacial en los niveles superiores de estas estancias longitudinales de más de 15 m de longitud.

Diversos autores atribuyen a la estancia inferior el uso de aljibe. Sin embargo, este espacio se encontraba iluminado, puesto que las tres ventanas rasgadas conservadas en el alzado sur están asociadas a este nivel. Por ello en esta planta se encontrarían otras dependencias de la torre, existiendo la posibilidad de que un depósito de agua hubiese sido dispuesto en un nivel inferior a és-

te, por lo que, de ser así, la torre habría quedado estructurada en 4 plantas (Fig. 2).

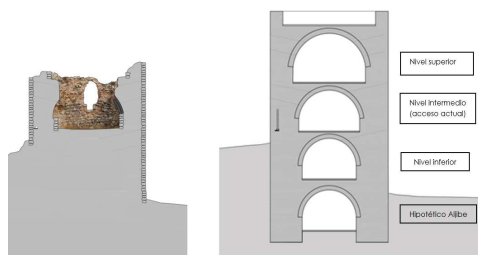


Fig. 2. Sección transversal del estado actual de la Torre del Homenaje y esquema de niveles incluyendo un hipotético aljibe

Otra posibilidad es que hubiese existido un aljibe en las inmediaciones de esta torre principal del recinto superior, como ocurre en fortalezas cercanas como la de Víboras. A tal motivo podría corresponder la presencia de una oquedad al norte de dicha torre (Fig. 3), una intervención arqueológica en estos puntos podría resolver estas hipótesis.

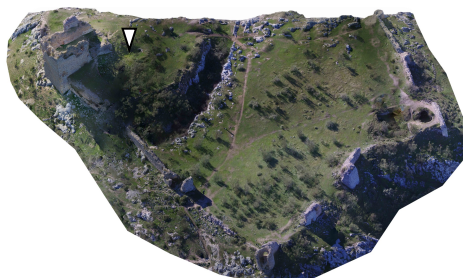


Fig. 3. Vista aérea del Castillo de La Peña de Martos. A la izquierda el recinto superior, delimitado por el foso, con una anomalía en el terreno junto a la Torre del Homenaje que podría denotar la presencia de un aljibe. A la derecha el recinto inferior.

3.2. Abastecimiento de agua al recinto inferior

En el extremo más septentrional del castillo se encuentran los restos de estructuras relacionadas con el sistema de abastecimiento de agua que tuvo al menos el recinto bajo de la fortaleza. Se trata de una gran alberca y un aljibe de cuatro naves, que fueron utilizados para abastecer de agua a la población de la Fortaleza Alta.

El déficit hidráulico es uno de los grandes obstáculos a superar en la construcción de castillos roqueros, que, por su condición topográfica, a menudo se ubicaban lejos de cauces de ríos y surgencias de agua. La ausencia de manantiales en la cima de La Peña y la no existencia de pozos, podría indicar que la única forma de abastecer a la fortaleza fuese la recolección de pluviales y su almacenamiento. Esta razón justificaría la construcción de estas estructuras en el extremo septentrional del recinto, donde la cota es menor y se podrían reconducir las escorrentías de la lluvia.

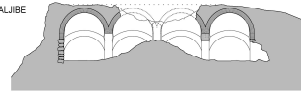
La Fortaleza de La Peña es el único castillo de la zona que cuenta con una alberca, sirviendo este elemento como un decantador del agua antes del almacenamiento de ésta en el aljibe cerrado. Consiste en un vaciado rectangular, con unas dimensiones de 8 x 11 m. Está realizado con mampostería revestida con una capa de mortero que debió de ser hidrófugo para garantizar la estanqueidad del vaso. En sus paredes se han localizan dos bocas de entrada del agua, proveniente de una red de recogida de pluviales construida para tal fin, de la que hoy no se aprecian vestigios en superficie. Estas conducciones de entrada están ejecutadas en mampostería, preservando los dos elementos conservados trayectorias dispares. Una se orienta hacia la zona este del recinto inferior y la otra al sector occidental. En esta parte se conservan los restos de un muro de mampostería que no alcanza la cota de los alzados laterales, por lo que podría tratarse de una plataforma, que debió de tener una escalera que se introducía en el vaso de la alberca (Fig. 4).

Desde ésta, el agua pasaría hacia el aljibe a través de una conducción, donde se almacenaría para su posterior extracción desde un hueco en la bóveda central, que es la que presenta una mayor rotura. El aljibe quedó enterrado, para lo que se aprovechó una hondonada o vaguada natural. A este hecho podrían obedecer las anomalías que se dan en el lienzo de muralla que lo confina al norte, el único que presenta un zócalo en todo el recinto, tal vez por la necesidad de crear una plataforma que sirviera de regularización para la construcción del aljibe.

PLANTA ALJIBE-ALBERCA-LIENZO DE MURALLA L6. NIVEL INFERIOR ESTADO ACTUAL



SECCIÓN LONGITUDINAL ALJIBE ESTADO ACTUAL



SECCIÓN TRANSVERSAL CONJUNTO ALJIBE-ALBERCA ESTADO ACTUAL



HIPÓTESIS DE FUNCIONAMIENTO

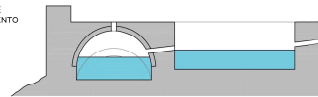


Fig. 4. Planta y secciones del estado actual de la alberca y del aljibe del Castillo de la Peña del Martos.

Éste presenta planta rectangular, dividida en cuatro naves que se encuentran separadas por tres arcos rebajados de ladrillo. Estas naves están cubiertas por unas bóvedas del mismo material que, por las aristas que presentan, se asemejan a bóvedas esquifadas, resultantes de la intersección de dos cañones provenientes de los lados laterales y frontales.

Su aspecto es muy tosco y se pueden apreciar irregularidades en su trazado, que en su parte inferior presenta una curvatura más suave que en la superior, lo que pudo deberse a una posible corrección de este parámetro durante el proceso de la construcción. Esto motivó la colocación de hiladas de ladrillo para su regularización, provocando que la bóveda presente una apariencia más deformada (Fig. 5).

En las fortalezas cercanas se conservan ejemplos de aljibes cubiertos con bóvedas de ladrillo, ejecutadas de una forma mucho más regular, con lo que su acabado rudimentario no se debería a una cuestión de dificultad técnica, sino más bien a un replanteamiento de su trazado.

Los ladrillos utilizados tienen 29 cm de soga y se disponen colocados de canto, de forma que son coincidentes en toda su extensión. Estos ladrillos tendrían una orientación diferente para cada lateral del aljibe, surgiendo de esta manera la arista irregular descrita anteriormente. En las paredes sobre las que arrancan las bóvedas pueden apreciarse unas hiladas de ladrillo, presumiblemente utilizadas para regularizar los mampuestos y asegurar un buen apoyo de ésta.



Fig. 5. Vista del aljibe desde la parte superior y desde el interior de la nave más oriental. Todo el interior se encontraría revestido con un enfoscado de cal para impermeabilizar, que cuenta también con restos de pintura a la almagra.

En su construcción no se recurrió al uso de cimbras, sino al empleo de morteros con yeso para un rápido fraguado y la adherencia entre los ladrillos. La disposición de las hiladas se prolongaría hasta culminar cerrando la clave superior. Los arcos de medio punto que dividen las naves tienen un espesor de 45 cm y están elaborados con dos ladrillos colocados a soga y tizón. Por su extradós, estas bóvedas se rellenan con mampuestos hasta alcanzar la cota del nivel superior.

El aljibe se encuentra un deficiente estado de conservación, con el paulatino desplome de las estructuras portantes, que muestran signos de agotamiento mecánico. Las dos bóvedas centrales, así como el arco que las separa, están prácticamente hundidas, lo que podría deberse a que, sobre éstas, habría estado la apertura por la cual se extraería el agua. Igualmente, en estos vanos centrales estaría la conexión de agua con la alberca, que puede que esté sepultada bajo los escombros.

Exteriormente, el aljibe está protegido por el lienzo más septentrional de la fortaleza, siendo uno de los mejores conservados, conservando incluso el acabado de mortero con el que se rellenaba el espacio existente entre las piedras y el ripiado del muro. Esta muralla presenta un espesor superior al resto de los muros del castillo, alcanzado los 2,40 m, por la necesidad de contener los empujes propios del agua almacenada.

Sobre las bóvedas debió de existir un espacio aterrazado, estableciéndose una plataforma a modo de bastión, que resalta sobre el trazado del recinto amurallado.

La esquina que se conserva de este lienzo, muestra un acabado redondeado (Fig. 6), al igual que ocurría en la torre que se encuentra situada al este. El uso de esta técnica constructiva podría haberse debido a una evolución poliorcética, con el objetivo de resistir mejor los ataques de la artillería. Esta esquina pudo haberse proyectado ya curvada en el diseño original, viniendo a indicar que en el periodo de construcción de este recinto inferior ya se tenía constancia del uso de artillería, pudiendo quedar enmarcada en la primera mitad del siglo XIV como algunos autores defienden.

Como se ha indicado, el resalte existente en la esquina este del lienzo que confina al aljibe por el norte, posiblemente tenga que ver con la necesidad de crear una plataforma sobre la cual cimentarlo, que sería la base que permitiera erigir sus bóvedas y cerramientos exteriores. Además, en la base de este lienzo se pueden apreciar mampuestos de mayor tamaño, coincidiendo una hilada horizontal a partir de este resalte con el del fondo del aljibe.



Fig. 6. Detalles de la esquina curvada en el extremo norte del lienzo L6, vista desde el alzado norte y desde la esquina noroeste respectivamente.

4. Técnicas constructivas desarrolladas por la Orden de Calatrava

Las construcciones militares del época almorávide y almohade realizadas en tapial, previas al establecimiento de la Orden de Calatrava en sus encomiendas manchegas o andaluzas, fueron revestidas sistemáticamente de mampostería (Gallejo Valle, *et al.*, 2016, pp. 45-62). Este criterio había sido practicado en el Campo de Calatrava desde las últimas décadas del siglo XII (Aranda Palacios, *et al.*, 2016, pp. 45-62), donde esta Orden había obtenido sus primeras Encomiendas, y en el partido de Martos a partir del segundo tercio del siglo XIII (Eslava Galán, 1984). Con ello se impuso preferentemente el uso de la mampostería careada en hiladas horizontales, a menudo enripiadas y con sillares escuadrados en las esquinas (reutilizados o tallados expresamente).

En el caso de construcciones defensivas realizadas *ex novo*, los muros también se realizaron fundamentalmente con mampostería y sillería, y las bóvedas con ladrillo. Así ocurrió cuando se levantaron fortalezas de nueva planta como las de Higuera de Calatrava, Torredonjimeno o Jamilena (Gutiérrez Pérez, 2009b, p. 50), encargadas del control y de la vigilancia del principal camino que unía Martos con Jaén y Porcuna. Además, estos recintos sirvieron para crear un escudo que permitiera la colonización de estas posiciones calatravas. De la misma manera se reforzaban las diferentes torres vigías existentes o construidas por la Orden en puntos estratégicos y/o vinculados a las comunicaciones.

Aparte de servir como centro fiscal y jurisdiccional, los castillos de la Orden tenían un importante papel defensivo, de organización territorial y de representación del poder. En algunas fortalezas se tuvo que modificar su organización y estructura para acoger diversas dependencias residenciales y conventuales –salas capitulares, refectorios, capillas, claustros– así como espacios de almacenaje tales como nuevos aljibes, graneros o bodegas (Molina Molina, *et al.*, 2009, p. 183). La presencia de grandes torres del homenaje también destacó como imagen del poder feudal ejercido, además de servir de reducto defensivo, y acabó influyendo en la arquitectura militar andalusí.

Esta técnica también se aplicó a la construcción de albercas y aljibes, frente al uso preponderante de tapiales hormigonados con cal en las fortalezas andalusíes, pese a que ofrecía una menor estanqueidad en los vasos de los depósitos hidráulicos. Por ello se tuvo que recurrir a un mayor grosor en los revestimientos hidráulicos y a la aplicación de varias capas. Por otro lado, en estos depósitos no está presente la característica media caña de mortero para proteger las aristas de los aljibes andalusíes, al ser éste el punto donde más fácilmente se pueden fisurar las rígidas fábricas de tapial hormigonado.

Además, la creciente generalización del uso de la artillería pirobalística propició que en muchas fortalezas se realizaran paulatinas reformas para adaptar sus elementos arquitectónicos defensivos a las nuevas necesidades, tales como el engrosamiento de algunos paramentos de las murallas y torres, así como el suavizado de las aristas, que a partir de ahora se ejecutarían preferentemente con forma redondeada, tal y como puede observarse en algunas estructuras del Castillo de La Peña, incluidos los lienzos que confinan al aljibe (Fig. 7).



Fig. 7. Hipótesis de cierre del muro situado al noroeste del aljibe del recinto inferior del Castillo de La Peña.

5. Conclusiones

De las faldas de La Peña surgen manantiales como el de El Sapillo o el de Los Charcones, que han posibilitado el abastecimiento a la población de Martos, pero en su cima no existen afloramientos de agua y tampoco se ha constatado la excavación de pozos. Esta razón justificaría la construcción de depósitos para la recolección de pluviales y su almacenamiento en la cota más baja del recinto, hacia donde se podrían conducir las escorrentías del recinto inferior, con una superficie potencial de más de 4000 m² de aguas vertientes. La alberca pudo haber tenido una capacidad de unos 200 m³ y un volumen similar el aljibe, por lo que con unos 100 l/m² de lluvia se podrían llenar ambos depósitos (la pluviosidad media anual en La Peña está por encima de los 600 l/m²). Precisamente la posición de la alberca previa al aljibe podría haber tenido la función de decantar, regular y aliviar las aguas excedentes, antes de que éstas pasasen al aljibe por medio de una conducción, donde se almacenaría para su posterior extracción por un brocal.

En la construcción de este aljibe no se recurrió al uso de cimbras, al igual que ocurrió en muchas de las bóvedas nazaríes construidas en torres (Almagro Gorbea, Orihuela Uzal, 2013, pp. 25-34), por lo que su aspecto es muy tosco y se pueden apreciar irregularidades en su trazado, con una curvatura más suave en su parte inferior que en la superior, lo que pudo deberse a una posible corrección del aparejo durante el proceso de puesta en obra. En los castillos del entorno, tales como el de Santa Catalina en Jaén o el de Alcaudete, existen ejemplos de aljibes cubiertos con bóvedas de ladrillo, aunque ejecutados de una forma mucho más regular (Fig. 8).



Fig. 8. (Izquierda) Bóveda del aljibe del Castillo de Santa Catalina en Jaén (fotografía de Francisco Javier Merino Laguna). (Derecha) Bóveda del aljibe del Castillo de Alcaudete, en este caso con una disposición circular de las rosas de los ladrillos.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado como parte de la investigación doctoral de Fernando Ortega Camacho y en el marco del Proyecto I+D+i “Las atalayas que defendieron el reino de nazarí de Granada. Análisis y documentación científica (Nazalaya)” (Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, HAR2016-79689-P, 2017-2020), con-

vocatoria de 2016, cofinanciado con fondos FEDER; así como en el proyecto I+D+i en el marco del Programa Operativo Feder Andalucía 2014-2020, de la Convocatoria de la Universidad de Málaga para proyectos retos y frontera, convocatoria de 2018, titulado “Documentación gráfica de los castillos y alcazabas medievales conservados en Andalucía. Puesta al día del conocimiento y difusión de este legado patrimonial” (UMA18-FEDERJA-257).

Bibliography

- Almagro Gorbea, A.; Orihuela Uzal, A. (2013). “Bóvedas nazaríes construidas sin cimbra: Un ejemplo en el Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)”, in Huerta, S.; López Ulloa, F., eds., *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Instituto Juan de Herrera (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid), Madrid, pp. 25-34.
- Aranda Palacios, Á.; Segovia Fernández, A.; Claros Bastante, C.; Martín Prado, P. (2016). “De fortalezas islámicas a castillos calatravos”, in Gil Crespo, I.J., ed., *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, arquitectura y construcción fortificada*, Instituto Juan de Herrera (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid), Fundación Cárdenas, Centro de Estudios José Joaquín de Mora, Madrid, pp. 45-62.
- Beatriz Luna, M.; Serrano Peña J.L.; Cano Carrillo, J. (2004). “Prospección arqueológica superficial con recogida de material y limpieza en la Peña de Martos (Jaén)”, in *Anuario arqueológico de Andalucía 2004.1*, Junta de Andalucía, pp. 2006-2011.
- Burgos Núñez, A. (1998). “Una aproximación a los castillos de Martos”, *Aldaba*, 5, pp. 37-45.
- Castillo Armenteros, J.C.; Castillo Armenteros, J.L. (2003). “La organización militar de la Orden de Calatrava en el Alto Guadalquivir a través de las investigaciones arqueológicas”, *Arqueología y territorio medieval*, 10.2, pp. 181-231.
- Castillo Armenteros, J.C.; Salvatierra Cuenca, V.; Navarro Pérez, M.; Gutiérrez Calderón, M^a.V. (2013). “Las fortalezas de la Orden de Calatrava en el sector occidental de la provincia de Jaén”, in Ferreira Fernandes, I.C., coord., *Castelos das Ordens Militares*, Direção-General do Património Cultural, Secretário de Estado da Cultura, Governo de Portugal, pp. 193-227.
- Cerezo Moreno, F.; Eslava Galán, J. (1989). *Castillos y atalayas del Reino de Jaén: Nuevo álbum de dibujos*, Riquelme y Vargas, Jaén.
- Córdoba de la Llave, R. (1994). “Aljibes hispano-musulmanes de la provincia de Córdoba”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, 1, pp. 163-221.
- Doménech Domínguez, R. (2004). “Aljibes y murallas de Bokairent (II)”, *Almaig, estudis i documents*, 20, pp. 44-47.
- Eslava Galán, J. (1984). *Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval*, Universidad de Granada, Granada.
- García Fernández, M. (1987). “La frontera de Granada a mediados del siglo XIV”, *Revista de estudios andaluces*, 9, pp. 69-86.
- Eslava Galán, J. (1990). “El castillo de la Peña de Martos y la Orden de Calatrava”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 142, pp. 149-160.
- Gallego Valle, D.; Molero García, J.M^a.; Castilla Pascual, F.J.; Peña Ruiz, C.; Sanz Martínez, D. (2016). “El uso del tapial en las fortificaciones medievales de Castilla-La Mancha: propuesta de estudio y primeros resultados de la investigación”, in Gil Crespo, I.J., ed., *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, arquitectura y construcción fortificada*, Instituto Juan de Herrera (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid), Fundación Cárdenas, Centro de Estudios José Joaquín de Mora, Madrid, pp. 45-62.
- Gutiérrez Ayuso, A. (2000-2001). “Contribución al conocimiento de los aljibes hispanomusulmanes extremeños: tipología de un ejemplo de arquitectura del agua”, *Norba: Revista de arte*, 20-21, pp. 7-27.

- Gutiérrez Pérez, J.C. (2009a). *Los orígenes de la Encomienda Calatrava de La Peña de Martos. Martos y su comarca en la Baja Edad Media*, Ayuntamiento de Martos, Martos.
- Gutiérrez Pérez, J.C. (2009b). “La Encomienda de La Peña de Martos y su organización defensiva en el siglo XIII”, *Aldaba*, 26, pp. 17-22.
- Gutiérrez Pérez, J.C. (2011). “El asedio de Martos por el Rey al-Ahmar y la defensa de la condesa de Aurembiaix de Urgel. Mito o realidad”, *VIII Estudios de Frontera. Mujeres y frontera*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, pp. 187-193.
- Gutiérrez Pérez, J.C. (2013). “La organización administrativa del territorio islámico en el suroeste de la provincia de Jaén (ss. X-XII): el iqlim de Martus (Martos)”, *Aldaba*, 33, pp. 11-16.
- Márquez, C.; Morena, J.A.; Córdoba de la Llave, R.; Ventura, A. (eds.) (2014). *El castillo de Castro el Viejo, Torreparedones. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, Ayuntamiento de Baena, Córdoba, pp. 131-139.
- López Molina, M. (2003). “Armas y bienes muebles de la Fortaleza de La Peña de Martos en 1557”. *Aldaba*, 15, pp. 29-31.
- Orihuela Uzal, A.; Vílchez Vílchez, C. (1991). *Aljibes públicos de la Granada islámica*, Ayuntamiento de Granada, Granada.
- Pavón Maldonado, B. (1990). *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana I. Agua*, CSIC, Madrid.
- Recio Vegazones, A.; López Delgado, R. (2002). “La Fortaleza Baja de Martos y su Castillo, y los primeros proyectos de su reconstrucción”, *Aldaba*, 12, pp. 69-84.
- Ruiz Fúnez, F.L. (2010). *La Encomienda de Martos de la Orden de Calatrava (siglos XIII-XV)*, Ayuntamiento de Martos, Martos.
- Valdecantos Dema, R. (1998). *Castillos de Jaén*, Ed. El Olivo, León.